

MILITARES ILUSTRES
Hechos más importantes de la vida y obra
del doctor Gómez Ulla
(Cincuenta aniversario de su muerte)

Agustín SÁNCHEZ ANDRADE
Comandante de O.M.

DON Mariano Severo de Jesús Gómez Ulla, general de división del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército, doctor en medicina, cirujano y académico, vino al mundo en el número 12 de la calle Calzada de San Pedro en la Ciudad del Apóstol, el 6 de noviembre de 1877. Fue el cuarto de ocho hijos que tuvo el matrimonio formado por don Damián Gómez Fernández, médico, y doña Dolores Ulla y Fociños, recibiendo como nombre de pila Mariano Severo de Jesús. Según su árbol genealógico descendía de la nobleza. Su bisabuela por parte materna, doña Mariana, de quien recibió el nombre, era hija del marqués de Santa Cruz de Rivadulla.

Doña Dolores Ulla, relativamente próxima al marquesado, tuvo dificultades para contraer matrimonio con don Damián Gómez, posiblemente por considerarlo de rango inferior en el linaje de sus antecedentes. El parentesco y el nivel social en aquel tiempo constituían un verdadero obstáculo a la hora de contraer matrimonio, sobre todo en familias aferradas a tradiciones o costumbres antiguas.

Si bien la posición social permitía a la familia un cierto acomodo, la infancia y juventud del futuro médico no debió de ser fácil. Su madre enviudó pronto y echó sobre sus espaldas la enorme carga del hogar. Mujer de firme convicción, decidida y de espíritu valiente, afronta la situación con la fuerza y el ímpetu que caracteriza a la gente del norte. Compagina los trabajos de su hacienda con la delicada tarea de educar a sus numerosos hijos.

Este ambiente familiar condiciona al joven para no esperar ningún regalo de la vida y procurarse, con su propio esfuerzo, un porvenir estable.

Cursa estudios de medicina en la vieja Facultad de Fonseca de la Universidad de Santiago de Compostela, donde muy pronto se distingue como alumno trabajador y excelente estudiante. La Facultad dispone de un cuadro de prestigiosos profesores y, rodeado de grandes maestros de la medicina y la cirugía, termina la carrera de forma brillante.

En la primavera de 1899 empieza el doctorado y prepara oposiciones en Madrid para Sanidad Militar. Saca el número uno e ingresa en la Academia Médico Militar el 22 de septiembre de 1899, saliendo con el empleo de médico 2º (teniente), el 30 de junio de 1900, y ocupa su primer destino en el hospital militar de Zaragoza¹.

Asciende a médico 1º (capitán) en 1905 y contrae matrimonio con doña Elisa Salinas y Galino, celebrándose el acto religioso en la basílica de Nuestra Señora del Pilar (Zaragoza).

El 31 de mayo de 1909 lee la tesis doctoral, que versa sobre la prevención de enfermedades en el ámbito militar, titulada *La desinfección en el Ejército*, con la que obtiene la calificación de sobresaliente.

Guerra de Marruecos

La guerra de Marruecos requiere, en 1909, una mayor presencia de fuerzas en el norte de África. A Gómez Ulla le corresponde ser el jefe y responsable de la ambulancia de montaña de la Priemra División Expedicionaria mandada por el general Orozco, encargándose de la evacuación de heridos y enfermos, junto a otros compañeros, como Palanca Fortún, más tarde general de división de Sanidad Militar.

Sobre el suelo del Protectorado Español se producen con frecuencia importantes acciones de guerra, siendo una de las más cruentas la que tuvo lugar el 30 de septiembre. En dicha fecha, las tropas del general Díaz Vicario sufrieron una emboscada en la que falleció el propio general, produciéndose más de cien muertos y unos trescientos heridos, entre los que se encontraba el entonces capitán Sanjurjo. El resultado fue funesto para España por el elevado número de bajas en vidas humanas, y la pérdida del poblado de Nador.

Por la importante labor que venía desempeñando Gómez Ulla en estas acciones de guerra, fue felicitado personalmente por el coronel Primo de Rivera y Orbaneja, jefe accidental del Regimiento del Rey que acampaba

¹ Archivo General Militar de Segovia. *Hoja de Servicios*, año 1900.

en Cabrerizas Bajas (cerca de Melilla) y le valieron la concesión de tres cruces rojas (dos pensionadas) y la medalla de Marruecos².

En 1911 pasa destinado por primera vez al Hospital Militar de Madrid (Carabanchel), que en el futuro habría de llevar su nombre y que con tanto empeño, contribuyó a elevarlo como primer centro de sanidad militar. Ya nunca perdería el contacto con el hospital, donde tuvo ocasión de saborear la gloria de su esplendor, pero en el que también sufrió los momentos más amargos de su vida.

Tomando un respiro en el infierno bélico de África, estudia en París, Berlín y Roma clínica quirúrgica, con especial aplicación a la cirugía de guerra, organización de los servicios sanitarios en campaña y adaptación del automóvil en la sanidad militar³.

En 1917 asciende a médico mayor, que pasa posteriormente a denominarse comandante médico por nueva regulación del Cuerpo de Sanidad Militar, según ley de 29 de junio de 1918.

Primera Guerra Mundial

Iniciada la Guerra Europea (1914-1918), es requerido por el embajador de España en Berlín para inspeccionar los campos de prisioneros establecidos en Alemania en 1916, a petición del Kaiser. Supervisa los campos de oficiales alemanes prisioneros en Francia. En este país tiene ocasión de conocer, junto al coronel Echagüe, la organización y funcionamiento de los Servicios Sanitarios del Ejército francés de Operaciones y asimila la aplicación de la sanidad militar en el campo de la Primera Guerra Mundial.

Mientras asistía a los prisioneros en Alemania en 1915, falleció su primera esposa, impidiéndole las privaciones de la guerra verla con vida. Cuando regresó a Madrid ya estaba enterrada. El 4 de mayo de 1923 contrajo segundas nupcias con doña Lucinda Barberán Bellido. No tuvo descendencia con ninguna de las dos esposas, dedicando su atención a los sobrinos, en especial a José María Gómez Ulla⁴ y Lea, hijo de su hermano Alejandro.

Don José María siguió los pasos de su tío, médico militar, discípulo

² *Ibidem*, años 1909-1910.

³ *Ibidem*, año 1912.

⁴ Por el renombre que había alcanzado Mariano, y con el fin de que no se perdiera el apellido Ulla en las próximas generaciones, se legalizó Gómez-Ulla como primer apellido y Fernández y Focinos como segundos. De ahí que su sobrino José María, hijo de Alejandro y de Lucrecia Lea y Crespo heredara el patronímico compuesto, Gómez-Ulla, como primer apellido.



Don Mariano Gómez Ulla. (Foto cedida por el autor.)

suyo y entusiasta admirador, viviendo de cerca los éxitos y las desventuras del eminente cirujano. Al producirse su muerte, trabajó durante varios años en la única biografía que se ha escrito de él, para que su memoria no quedara en el anonimato.

Conmemoración en Francia del final de la Primera Gran Guerra

En París tienen lugar en 1919 actos festivos para celebrar el final de la Primera Guerra Mundial. Gómez Ulla asiste a los mismos y se le concede la Medalla al Reconocimiento Francés por su labor en favor de los prisioneros aliados del conflicto mundial. Este mismo año es nombrado profesor de medicina de guerra en la Academia Médico Militar. La experiencia adquirida en el norte de África y conocedor de la sanidad aplicada en los ejércitos de Francia y Alemania le permiten aportar valiosos conocimientos en la preparación de los nuevos médicos militares españoles.

Durante 1920 y 1921 forma parte de un importante equipo médico, encargado de diseñar y perfeccionar material sanitario para hospitales y enfermerías militares; asiste a un congreso internacional de medicina y farmacia en Bruselas; interviene en una junta compuesta por el decano de la Facultad de Medicina de Madrid, un catedrático de dicha facultad, el director del Hospital Clínico y un comandante de Ingenieros, encargados de redactar un proyecto, con el fin de abastecer de material quirúrgico-sanitario a hospitales y centros médicos del Ejército.

Recrudescimiento de la Guerra de África

Los aires de guerra vuelven a soplar con violencia en el norte de África y es necesario reorganizar la sanidad militar y reforzar la asistencia médica en las posiciones.

Por Real Orden de 5 de septiembre de 1921 se le nombra cirujano consultor director de los Servicios de Cirugía del Ejército de Operaciones de Marruecos y jefe de todos los equipos quirúrgicos desplegados en la zona de guerra. El trabajo es intenso, los heridos se multiplican, la capacidad de los hospitales de evacuación se desborda, se habilitan barcos hospitales y se establecen pequeños equipos de asistencia inmediata en Pozo de Aograz, Tahuima, Nador, Belgenseni, Selt-Astlaten, Gurugú, Zoco-el-Arbaa, Xauen, Arcila, Larache, Alcázar, Tefter, etc.

Hospital Quirúrgico de Montaña

A pesar de la amplia cobertura de asistencia y la buena organización de los servicios sanitarios en la zona de conflicto, Gómez Ulla se encuentra con la dificultad de un terreno montañoso, intransitable para los vehículos, ocasionando numerosas bajas en las tropas combatientes por el tiempo que se pierde en la evacuación de heridos. Estas circunstancias de penuria le hacen pensar en un hospital quirúrgico de montaña que pueda instalarse en primera línea. Expone el proyecto y es aprobado por las autoridades de Madrid.

El hospital acompañó a las tropas de vanguardia por primera vez en abril de 1922 en la guerra de Marruecos, y acercó la mesa de operaciones al campo de batalla, salvando muchas vidas y evitando el sufrimiento de las largas agonías en desplazamientos que nunca terminaban⁵.

El hospital quirúrgico de montaña se transportaba a lomos de sesenta mulos y disponía de medios suficientes para efectuar doscientas intervenciones. Tenía una capacidad de alojamiento y hospitalización para cien camas, ampliable a varias más en caso de necesidad extrema. Se desplazaba con la columna de vanguardia por toda clase de terrenos, sobre todo cuando éstos eran inaccesibles para vehículos de motor.

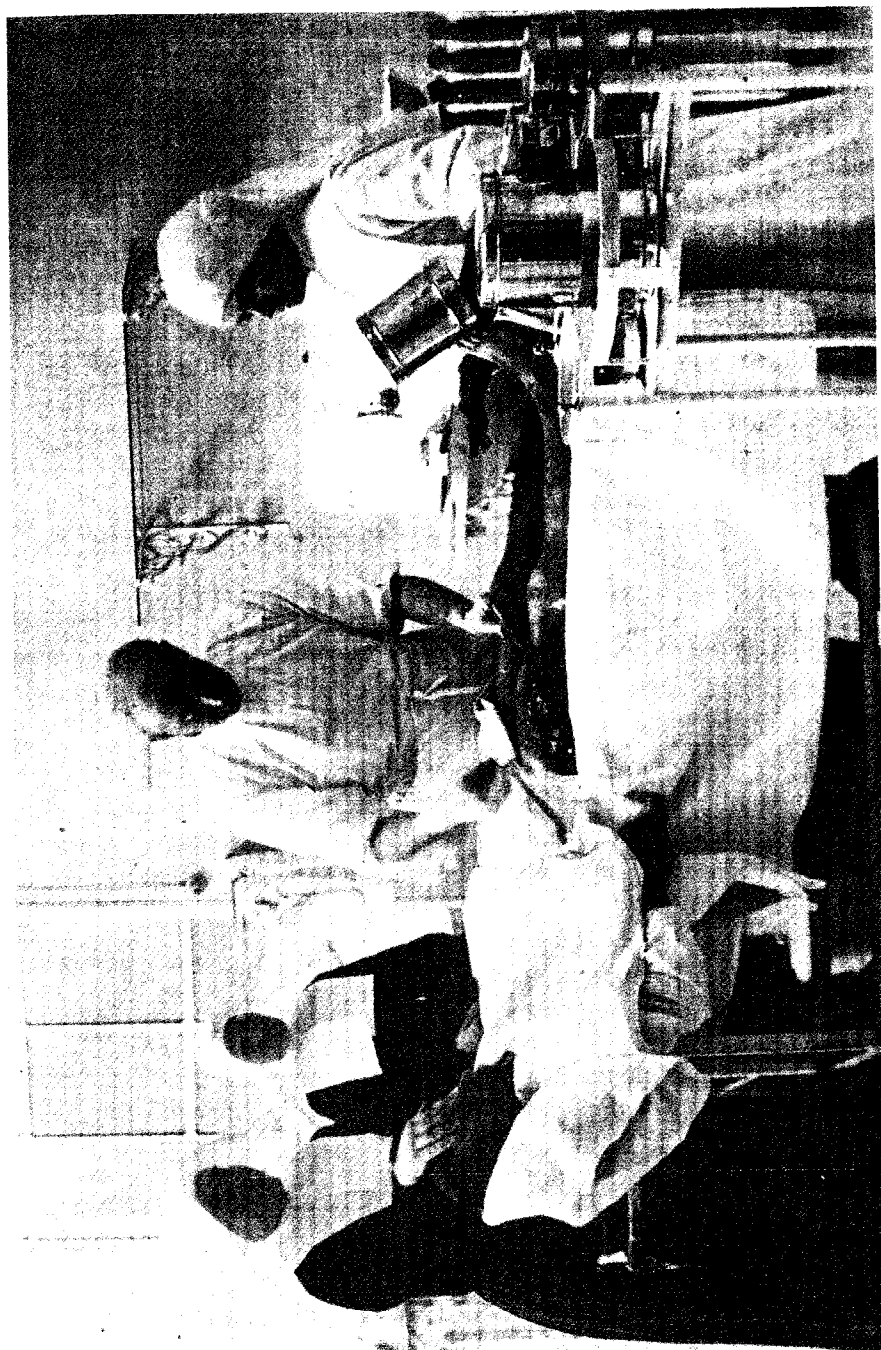
Acumulación de cargos y otras actividades

En 1923 se crea en el Hospital Militar de Madrid (Carabanchel) un nuevo centro quirúrgico, poniéndose al frente del mismo. En aquel momento concentraba en su persona, además de asistir a comisiones, juntas, jornadas médicas, etc., los siguientes cargos: cirujano director consultor del Ejército de Operaciones de África y hospitales de evacuación, jefe de todos los equipos quirúrgicos desplegados en la guerra de Marruecos, jefe de clínica de generales, jefes y oficiales y familia del Hospital Militar de Madrid y profesor de medicina de guerra en la Academia Médico Militar.

Además es requerido continuamente para casos especiales. En octubre emprende viaje a Málaga, donde embarca en un cañonero que lo traslada a Melilla, a fin de intervenir a un coronel de la Armada italiana que se encontraba a bordo del acorazado *España*. Se desconoce quién fue el coronel y si hubo éxito en la intervención. Lo cierto es que su persona inspiraba siempre garantía y seguridad⁶.

⁵ *Ibidem*, años 1921 a 1923.

⁶ *Ibidem*, año 1923.



El doctor Gómez Ulla curando a un herido de la Guerra de Africa en el Hospital Militar de Madrid, auxiliado por dos Hermanas de la Caridad y su asidua colaboradora sor Amparo. (Foto cedida por el autor.)

Más adelante se hizo cargo de los servicios quirúrgicos sanitarios a bordo de los barcos hospitales *Andalucía*, *Villarreal* y *Barceló*, que participaron en las operaciones de guerra durante el desembarco de Alhucemas.

En 1931 fue nombrado vicepresidente de la Sociedad de Cirugía de Madrid, constituida en dicha capital, alcanzando después la presidencia de la misma.

A partir de la guerra de 1936-39 desempeñó también numerosos e importantes cargos: jefe del equipo quirúrgico del Cuartel General del Generalísimo en Burgos, jefe de los servicios quirúrgicos del Ejército, presidente del Consejo del Colegio General de Médicos, inspector general de Sanidad del Ejército, académico de la Real Academia de Medicina, director de los equipos quirúrgicos de la Beneficencia Municipal de Madrid, inspector general de los Servicios de Sanidad Militar del Ejército (honorario).

Desplazamientos entre Madrid, el sur de la Península y el norte de África

Durante los años 1921 a 1925 desarrolla una actividad frenética. Sus innumerables cargos le obligan a incesantes desplazamientos.

Año 1921

Madrid-Melilla: 6 de septiembre.

Melilla-Madrid: 17 de septiembre, pasando por el barco hospital *Alicante*.

Madrid-Melilla: 21 de septiembre. Pasa por hospitales de Cartagena, Málaga, Sevilla y Cádiz.

Melilla-Madrid: 15 de octubre.

Madrid-Ceuta: 2 de noviembre.

África-Madrid: 14 de noviembre.

Madrid-Melilla: 17 de noviembre.

Melilla-Madrid: 24 de noviembre. Pasa por Cádiz y Málaga.

Madrid-Málaga: 9 de diciembre. Pasa por Córdoba, Granada y Sevilla.

Córdoba-Madrid: 13 de diciembre.

Madrid-África: 20 de diciembre.

Año 1922

Madrid-Ceuta: 20 de febrero.

Ceuta-Madrid: 2 de marzo.

Madrid-Melilla: 16 de marzo. Visita los equipos quirúrgicos.

Melilla-Madrid: 27 de marzo. Propone crear el Hospital Quirúrgico de Montaña.

Madrid-África: 21 de abril. El día 22 instala el Hospital Quirúrgico de Montaña en el frente y recorre las distintas posiciones establecidas en Marruecos.

Año 1923

Madrid-Melilla: 11 de septiembre, a cargo del equipo de cirugía.

Melilla-Madrid: 3 de octubre, para impartir un curso de cirugía en el Hospital Militar de Madrid.

Madrid-Málaga: 16 de octubre.

Málaga-Melilla: 17 de octubre. El 18 embarca en el acorazado *España* para intervenir a un coronel de la armada italiana. El 22 regresa a Madrid para continuar su labor médica y docente.

Año 1924

Madrid-Ceuta: 18 de septiembre.

Ceuta-Tetuán: 19-21 de septiembre.

Posición Ben-Rarrich: 24-30 de septiembre.

Posición Zoco-el-Arbaa: 1-3 de octubre.

Posición Xauen: 4 de octubre.

Xauen-Tetuán: 4-8 de octubre, en el Hospital de Tetuán.

Tetuán-Ceuta: 9 de octubre.

Ceuta-Madrid: 10 de octubre.

Madrid-Ceuta-Ben-Rarrich: 27 de noviembre.

Ben-Rarrich-Tetuán, 29 de noviembre.

Zoco-el-Arbaa, retirada a Ben-Rarrich: del 3 al 15 de diciembre. Asistencia y evacuación de heridos.

Ben-Rarrich-Ceuta: 16 de diciembre.

Ceuta-Madrid: 15-17 de diciembre.

Viajes y comisiones de estudios

En enero de 1926 viaja a París para aportar su experiencia en la formación de un equipo de material quirúrgico sobre vehículo, que se quiere implantar en Francia.

El 7 de abril de 1927 asciende a teniente coronel y asiste del 25 al 29 de junio, en Bruselas, a unas jornadas médicas, invitado por el secretario general de las mismas a través del ministro de la Guerra español.

Al cesar las hostilidades en África, vuelve al Hospital Militar de Madrid.

La experiencia adquirida en los ejércitos de Europa durante la Primera Guerra Mundial y en las campañas del norte de África le convirtieron en la primera figura quirúrgica de su tiempo. Practicaba toda clase de cirugía, excepto la cardíaca. Las personalidades más relevantes operadas por él en la guerra de Marruecos fueron los generales Sanjurjo y Millán Astray.

En los años 1928 y 1929 se desplaza a los Estados Unidos para ampliar conocimientos de nuevas técnicas médico-quirúrgicas que se estaban desarrollando en dicho país.

Competencia del célebre médico militar

El prestigio y la fama le hace participar no solamente en la sanidad militar, sino también en las instituciones sanitarias civiles.

Su competencia como cirujano alcanza a las altas personalidades del reino y practica una intervención quirúrgica, en el sanatorio de San José y Santa Adela, a la infanta Cristina de Borbón y Batemberg, hija de Alfonso XIII y de doña Victoria Eugenia, asistiendo como instrumentista la duquesa de la Victoria. Poco después sería espectador excepcional de la partida de la Familia Real hacia el exilio, aunque nunca perdería contacto por escrito, con el primer dignatario de la Corona.

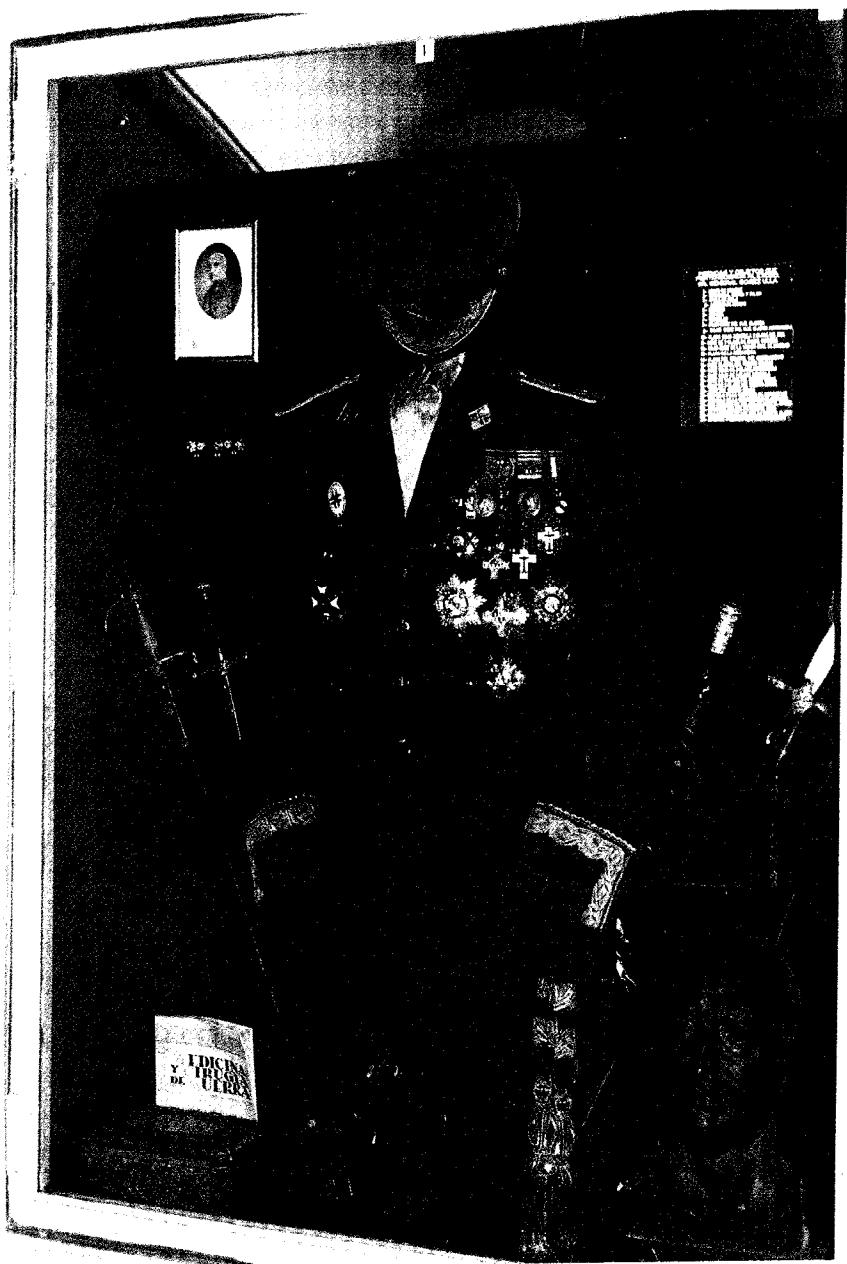
Por los amplios conocimientos que posee, es reclamado para todos aquellos estudios y comisiones que tengan que ver con la medicina, y forma parte de numerosas juntas técnicas para tipificación de modelos de instrumental quirúrgico, que se elabora en la Fábrica Nacional de Toledo.

Méritos y condecoraciones

Por las acciones de guerra del norte de Marruecos, entre el 1 de agosto de 1924 y el 1 de octubre de 1925, se le conceden las cruces de María Cristina y del Mérito Militar pensionada con el 20 por ciento del sueldo de su actual empleo, hasta su ascenso a general o retiro⁷.

En el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra del viernes 25 de octubre de 1935, en el apartado *Parte Oficial*, se publica una ley cuyo texto se transcribe por su brevedad e importancia:

⁷ *Ibidem*, año 1926.



Vitrina del General Gómez Ulla. Museo del Ejército. (Foto P. Avilés).

Artículo único: Con el carácter de recompensa excepcional, se otorga al teniente coronel médico D. Mariano Gómez Ulla la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar, con distintivo blanco, en testimonio de gratitud a quien sin regateo de sacrificios, rindió en paz y en guerra al Ejército los servicios de su singular competencia profesional y fue en todo momento ejemplo eminente de abnegación y desinterés en favor de sus compañeros de armas. Madrid, dieciséis de octubre de mil novecientos treinta y cinco. Niceto Alcalá Zamora y Torres. El Ministro de la Guerra, José María Gil Robles y Quiñones.

La Gran Cruz, reservada sólo a generales, es un distinguido galardón que premió la labor extraordinaria del eminente médico militar.

El espíritu de la disposición, además de referir sus méritos profesionales, resalta singularmente la preocupación y desvelo del doctor Gómez Ulla, en favor de sus compañeros. Es evidente el prestigio del personaje y la estima y admiración que se le profesaba, tanto dentro como fuera de las Fuerzas Armadas.

En mayo de 1936, en un acto solemne en el que participaron importantes autoridades de la nación, entre los que se encontraban dos ministros, varios subsecretarios, renombrados generales como Pozas, Cabanella y Rodríguez del Barrio, todos los inspectores de Sanidad Militar y representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y del Cuerpo de Inválidos, le fue impuesta la condecoración por el ministro de la Guerra. En el homenaje, también fueron condecoradas con la Cruz del Mérito Militar de segunda clase las hermanas de la caridad Sor Josefa, Sor Amparo y Sor Timotea, asiduas e inseparables colaboradoras en las tareas médico-quirúrgicas diarias del infatigable cirujano.

Con este motivo, se le rindió un tributo de admiración a escala nacional que se patentizó con más de quince mil firmas, recogidas en un libro artísticamente encuadernado en piel de rusia con cantos de oro y láminas miniadas. Ilustran la portada dibujos de Compostela, de la Medicina y la Sanidad Militar, prologado con versos sobre pergamino del poeta y escritor don José María Pemán. En la cubierta de tan singular libro puede leerse en letras de oro: *Al Excmo. Sr. D. Mariano Gómez Ulla. Homenaje de admiración, respeto y gratitud de sus enfermos, compañeros y amigos, en el día de su consagración nacional. España, mayo de 1936.*

La condecoración es una valiosísima obra de arte, compuesta por una cruz incrustada de piedras preciosas. En las puntas de las estrellas que forman el halo faltan tres pequeños zafiros, posiblemente sustraídos en un intento de robo que tuvo lugar en el museo, el mismo año que fue depositada

la joya. Además de los diamantes está formada por una placa de oro, plata y esmalte con la siguiente inscripción: *al Excmo. Sr. don Mariano Gómez Ulla, Médico Militar*. Esta pieza única, de valor incalculable, se halla expuesta en la Sala de Sanidad del Museo del Ejército, dentro de una vitrina precintada, donde se puede admirar junto a otras condecoraciones y objetos personales del doctor.

– Gran Cruz del Mérito Militar pensionada, engarzada en brillantes. Sigue en valor y belleza a la que se acaba de describir.

– Cruz Blanca del Mérito Militar, montada en brillantes, constituye la tercera pieza en valor, digna de admirar, como las anteriores.

– Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad. Lleva la Cruz de Sanidad en esmalte blanco sobre metal amarillo. En el centro un óvalo en esmalte rojo y sobre él el escudo imperial rodeado de una cenefa de color oro con la inscripción: *Al Mérito Sanitario*. El fondo lo constituye un halo de metal dorado en forma de cruz.

– Gran Cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco.

– Placa del Mérito Militar con distintivo rojo, de segunda clase, sencilla.

– Cruz de María Cristina de segunda clase.

– Placa de la Medahuia, concedida por su participación en la guerra de Marruecos.

– Placa del Cuartel General del Generalísimo. Ovalada. Sobre fondo amarillo lleva superpuesta la cruz de sanidad en metal blanco y la inscripción: *Sanidad. Cuartel General del Generalísimo*. Orlándola dos ramas de laurel esmaltadas en verde y azul.

– Cruz Roja del Mérito Militar, de segunda clase, pensionada.

– Cruz Roja de primera clase, sencilla.

– Cruz del Mérito Naval, de primera clase, sencilla.

– Cruz Belga del Mérito. Cruz esmaltada en negro. En el centro hay un círculo con el león superado de corona real. La cinta es verde con franja roja y escarapela de los mismos colores. Se le concedió por su labor en favor de los prisioneros aliados durante la Primera Guerra Mundial, al igual que la Medalla al Reconocimiento Francés, que también posee.

– Medalla de la Campaña de Marruecos con distintos pasadores.

– Medalla de la Coronación de S. M. el Rey Alfonso XIII.

En este rosario de condecoraciones es extraño no encontrar ninguna recompensa aérea. Hay que tener en cuenta que el Ejército del Aire inició su andadura en 1911 con experimentos para fines bélicos de dirigibles y aeroplanos. Por real decreto de 28 de febrero de 1913 se crea el Servicio de Aeronáutica Militar, nutriéndose de personal procedente del Ejército de Tierra, de la Armada y del Cuerpo de la Guardia Civil. Si bien interviene muy

pronto –en 1913– en la guerra de Marruecos con reconocimientos y bombardeos aéreos, hasta bien entrado el segundo decenio de nuestro siglo no se aprobaba el Reglamento Orgánico de la Aeronáutica Militar, dando, a partir de ese momento, un importante paso adelante en el camino que conduciría a la creación del Ejército del Aire. El 14 de abril de 1926 se aprobaban los reglamentos de algunas condecoraciones aéreas, adquiriendo éstas, a partir de entonces, identidad propia.

La reciente creación del Ejército del Aire es el motivo principal que justifica la ausencia de recompensas aéreas en la colección de méritos del ilustre militar.

Prendas y objetos

- Busto mascarilla del general, obra de Izquierdo Vives.
- Prendas del uniforme de diario (guerrera caqui, gorra y fájín de general).

- Sable de gala con empuñadura de nácar y cadena portasable.

- Bastón de mando. Es de concha, con el pomo labrado en oro sobre el que lleva dos escudos, uno con atributos del Cuerpo de Sanidad (dos fusiles en pie, un tambor, una corneta, un ros) y el otro formando un círculo rodeado de dos ramas de laurel, superado de casco y una alabarda. La cantonera es de metal amarillo. En la parte superior se puede ver una “W”. Es la inicial del general Weyler, legendario de la guerra de Cuba. Fue capitán general de la isla, tocándole vivir la gloria de éxitos tan importantes como la toma del Fuerte Rubí y la acción heroica de don Eloy Gonzalo en el sitio del poblado de Cascorro. Este bravo soldado español, con quien no pudo la guerra, moría de fiebre amarilla en el hospital militar de Matanzas a finales de 1898, unos meses antes del ingreso en el Ejército del doctor Gómez Ulla.

El bastón, verdadera alhaja artística, le fue regalado al doctor por el propio general Weyler, en prueba de su afecto y admiración.

- Espadín, espada y espuelas.

- Estuche de plata, primorosamente repujado, con la siguiente dedicatoria: *Gran Cruz del Mérito Militar Blanca que el Ejército, Marina, Guardia Civil, Carabineros, Seguridad y Asalto, dedican al Excmo. Sr. don Mariano Gómez Ulla, como homenaje de cariño y admiración.* Dentro de esta alhaja artesanal se guardaba la Gran Cruz del Mérito Militar, descrita en primer lugar y costeada por los componentes de los Ejércitos y las Instituciones que figuran en la dedicatoria.

- Estuche forrado de cuero granate y grabada sobre placa de oro la si-

guiente inscripción: *Al Comandante Médico don Mariano Gómez Ulla, los Generales, Jefes y Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército*. Se le había entregado como regalo con una de las cruces del Mérito Militar.

– Dos botones de solapa de la Cruz del Mérito Militar con pequeños diamantes.

– Dos botones de solapa de la Cruz del Mérito Militar, blanca.

– Por último, la fotografía del médico puede verse en el ángulo superior izquierdo de la vitrina. Todo fue entregado al Museo del Ejército por su viuda el 7 de marzo de 1946.

Los deseos del doctor eran que, al menos, la valiosa condecoración hubiese sido empeñada y distribuido su valor entre los pobres. Sin embargo, parece que la familia prefirió perpetuar su recuerdo, entre otras cosas, con la artística condecoración. Su valor material, unido al artístico e histórico, ahora no tiene precio, servirá como testimonio de gratitud y recuerdo a su persona.

Guerra civil de 1936

Al producirse el alzamiento nacional, Gómez Ulla se encuentra destinado en el Hospital Militar de Madrid, y le toca vivir fechas de dolor por los trágicos acontecimientos que se produjeron en el Centro, en aquellos primeros días de la guerra. El coronel González Deleito entregó su vida en un gesto de humanidad heroica, por intentar salvar la del general López Ochoa, hospitalizado bajo su custodia.

Los enfermos del hospital de Carabanchel fueron trasladados al hotel Palace por motivos de seguridad, donde permaneció el cirujano prestando asistencia hasta febrero de 1938. Este profesional de la medicina, fiel a sus principios, no quiso separarse en ningún momento de los enfermos, poniéndose por encima de todo al servicio de la vida. Continuó su labor silenciosa en el hotel Palace, habilitado como hospital durante la contienda nacional.

El doctor no gozaba de la confianza de la República, y el Ejército Popular prescindía de sus valiosos conocimientos de la medicina de guerra, reorganizando sin él su sanidad militar.

En la zona republicana, las tropas combatientes dependían de la sanidad importada por las Brigadas Internacionales operativas en España. Sus médicos tenían escasos conocimientos de la medicina de guerra y precisaron apoyo técnico del personal sanitario profesional del ejército republicano, no sin las consiguientes dificultades por la escasez de médicos militares españoles, ya que éstos se estaban pasando a las filas del general Franco.

La sanidad de las Brigadas se suplía con médicos extranjeros, ajenos a la profesión militar, captados por la Central Sanitaria Internacional, con sede en París, cuya delegación en España corría a cargo del doctor Pierre Rouquès, responsable del abastecimiento y desarrollo de los servicios sanitarios.

La disposición adoptada en la sanidad de vanguardia –tenía mucho que ver con la establecida por el doctor Gómez Ulla en la guerra de África– de las Brigadas Internacionales consistía en instalar en el frente puestos quirúrgicos avanzados y se acondicionaban unidades dotadas de hospitales móviles que acompañaban a la tropa.

El doctor Gómez Ulla, totalmente ignorado y humillado por las autoridades de la República, continuó dedicado a sus tareas médico-quirúrgicas en el hotel Palace, hasta que el 4 de febrero de 1938 fue detenido, procesado y encarcelado.

La actitud incómoda del cirujano en zona republicana suscitó fundadas sospechas y, para probarlo, le tendieron una encerrona. Agentes del Servicio de Información del Ejército Popular, haciéndose pasar por enlaces de Franco, se ofrecieron para facilitarle el paso al lado nacional por el frente de Somosierra. Al acudir al lugar convenido con su ayudante el doctor Hergueta, fue detenido y se le forman consejos de guerra, de los que fue absuelto. En vista de los resultados favorables al reo, Negrín ordena fuese juzgado por el Tribunal Especial de Espionaje, siendo condenado a muerte por delito de alta traición. Empieza su calvario por distintas cárceles de la República, principalmente las de Barcelona, donde estuvo recluido en el castillo de Montjuich y en los barcos-prisión *Uruguay* y *Villa de Madrid*, anclados en el puerto. Durante el cautiverio contrajo una grave enfermedad que pudo costarle la vida.

Contra la condena intercedieron la Cruz Roja Internacional, el mariscal Petain, lord Attle –ministro inglés–, el doctor Meller –presidente de la Sociedad Internacional de Cirugía–, los doctores Fino Chiet, Pedro Ara, Buldrih, Francisco Gentil y otros altos cargos de la política y la medicina.

Gracias a la intervención de tan prestigiosas personalidades fue canjeado el día 24 de noviembre de 1938 por el doctor Vago, prisionero de Franco.

Ya incorporado al ejército nacional, las sombras de la duda o la obligada maquinaria jurídico-administrativa le hacen someterse a incómodas pruebas para depurar posibles responsabilidades durante su permanencia en Madrid. El 11 de enero de 1939, por el Juzgado Militar eventual de Valladolid le fue instruido procedimiento sumarísimo –número 1525–, siendo absuelto con todos los pronunciamientos favorables por sentencia de 27 de febrero.

Las circunstancias que le obligaron a permanecer en ambas partes de la guerra civil frenaron su carrera militar y acabaron con su buena estrella o,

AÑOS

aplique de las líneas hasta Ben-Barrich llega a Ceuta el 28, el 29 a Tetuan, repare su barco que surgió en Ben-Barrich, etc. desde permanece abasteciéndola a los barcos que surcan durante los 5 días que duran la refrenda desde el 30 a Ben-Barrich, repare su barco a Tetuan el 15 de Diciembre el 16 en barco en Ceuta Regresa el 17 a Madrid acaba el año.

1915

En su anterior destino y situación. Empieza el año como Jefe de la División Quirúrgica de Oficiales en el Hospital Militar de Curabambel profesor del curso de ampliación de Cirugía y Jefe de los cursos de Cirugía del Cuartel de Oficiales. Por R.O. de 4 de Febrero de 1915 (D.O. de 19) fue destinado para la comisión de aprestar en Ceuta alimento a la Comisión de Táctica para la redacción del Reglamento Táctico de Sanidad Militar con arreglo a lo prevenido en el art. 2.º de la R.O. de 7 de Mayo del mismo (D.O. de 17). Por R.O. de 19 de Mayo (D.O. de 17) se le concede la Cruz de la Real y Máx. Orden de San Hermenegildo con su antigüedad al 30 de Agosto de 1914, la 26 de Mayo de 1915 por la presidencia del presidente de las de Sanidad Militar de la Península y de las de la Armada, a S. S. de la Cruz de la Real y Máx. Orden de San Hermenegildo, creada por R.D. de 14 de Mayo (D.O. de 17) el día 3 de Septiembre y en virtud de R.D. de Madrid para asistir a las operaciones de Inspección de la Bahía de Albufera, el día 4 de dicho mes llega a Ceuta y al siguiente embarca en el hospital "Barceli" formando parte de la columna del Gral. Saco, asiste el 8 a la operación del Barrío y días sucesivos desembarca en Rabat para todas las salidas para inspeccionar las instalaciones del Hospital Militar, permanece en Rabat en los distintos buques hospitaleros y asiste a sus operaciones sobre Melilla hasta el día 12 de Octubre que desembarca en Tetuan para inspeccionar las instalaciones, el día 13 marcha en avión a Melilla y por la noche regresa en el "Barceli" a Melilla desde donde continúa a la Península. Desde esta fecha a fin de año continúa en el Hospital de Curabambel en los distintos cursos en que se encuentra el año y sin más novedades.

1926

Fragmento de la hoja de servicios del General Gómez Ulla.

al menos, apaciguaron el brillo. Postergado para el ascenso desde el día 10 de diciembre de 1936, no alcanzaría el empleo de coronel hasta el 8 de marzo de 1939 y, aunque el 14 de este mismo mes fue habilitado como inspector médico (general de brigada), no se le reconocería la efectividad en dicho empleo hasta el 11 de julio de 1941⁸.

Una vez habilitado como inspector médico, se hace cargo de los servicios quirúrgicos del Cuartel General del Generalísimo en Burgos, pasando posteriormente –septiembre de 1939– a encuadrarse en la Dirección de Servicios del Ministerio del Ejército, recién constituido en Madrid⁹.

Iniciada ya la larga paz de España, Gómez Ulla recupera rápidamente su actividad quirúrgica dentro y fuera del Ejército, haciéndose cargo de la consulta de cirugía de la Beneficencia Municipal de Madrid.

Renombrados personajes fueron operados por él: el infante don Luis Alfonso de Baviera, don Francisco de Borbón –duque de Sevilla–, la infanta Alicia de Borbón Parma –duquesa de Calabria–, el teniente general Mizian, posteriormente mariscal de Marruecos, etc.

A finales de 1939 fallece el académico don Manuel Martín Salazar, destacado bacteriólogo e higienista, y don Mariano Gómez Ulla pasa a ocupar el sillón vacío en la Real Academia de Medicina. Al tomar posesión lee su discurso de ingreso, titulado *La cirugía en la guerra*, que trata de la cirugía a través de los tiempos. Al término del discurso le fue impuesta la medalla de académico por el presidente de la misma.

La cirugía en la guerra

El documento consta de dos partes. Una, el discurso pronunciado por don Mariano el día que tomó posesión de su cargo en la Real Academia de Medicina y, otra, la contestación del doctor Slocker, presidente en funciones, por fallecimiento repentino del profesor Súnier.

El indudable valor que encierran ambos escritos merece un breve comentario, introduciendo secuencias literarias de los relatos más interesantes.

La Academia se nutría en gran parte de médicos procedentes de las filas del Ejército, por lo que existía en la ilustrada institución de sabios un sentimiento de lógica atracción a tan honorable procedencia.

El fallecido doctor Martín Salazar, que dejaba la vacante, ya era profesor de Higiene en la Academia de Sanidad cuando el académico electo se presentó a oposiciones en Madrid para médico militar.

⁸ *Ibidem*, año 1939.

⁹ *Ibidem*.

Don Mariano no pudo por menos de honrar al destacado higienista con estas palabras entrañables: ... y *al pronunciar este nombre siento en mi alma una emoción inmensa, pues... aquella figura de gran caballero, todo bondad y simpatía revive en mí horas de inquietud de los tiempos mozos, desgraciadamente ya muy lejanos... Era el doctor Martín Salazar, comandante médico, profesor de higiene de aquella pequeña Academia de Sanidad Militar del Paseo de Rosales y fue uno de los jueces de mis oposiciones.*

Después, en el transcurso de la carrera militar, fueron compañeros y amigos.

Al principio del discurso dedica un recuerdo de humanitaria gratitud a los médicos muertos en la guerra civil del treinta y seis, para hacer, a continuación, un largo recorrido por la cirugía de la antigüedad, prestando mayor atención a la cirugía militar a partir del siglo XIII. Refiere las particularidades de las campañas napoleónicas, que revolucionaron la cirugía en los grandes ejércitos, produciéndose un cambio significativo en la concepción de la sanidad militar.

Hace una exposición de las cirugías inglesa, alemana y norteamericana, hasta llegar a su época, y cita en las páginas de su extenso discurso un enjambre de destacados médicos, sus excelentes obras, sus medios y sus métodos.

La cirugía de la guerra constituye un documento interesantísimo, por cuanto encierra importantes datos técnicos y científicos sobre la aplicación de la cirugía en el campo de batalla y su evolución como consecuencia de los grandes acontecimientos bélicos en el transcurso de la historia.

Como hombre de ciencia y de mente imaginativa, no carecía de visión de futuro, expresándose en los siguientes términos, para finalizar su discurso: ... *Quien antes de la guerra mundial hubiese dicho que un objetivo podía ser batido por la artillería desde cien kilómetros de distancia, sería considerado como mendaz, y el que hubiese afirmado que los ejércitos podían destruirse lanzándoles toneladas de explosivos desde diez mil metros de altura, sería encerrado en un manicomio.*

No es posible pronosticar lo que será la guerra en el día de mañana, pues la marcha arrolladora del progreso puede hacerla variar constantemente en plazo brevísimo.

Nadie puede vaticinar de qué medios se valdrán los ejércitos en el futuro para anularse. La Física, la Química y la misma Bacteriología trabajan a marchas forzadas para servir a la guerra, para destruir a la Humanidad, y no puede negarse la posibilidad de que en un mañana muy próximo aparezca un nuevo medio devastador que, a modo de un soplo, reduzca a la impotencia a miles y miles de hombres.

Queremos con esto decir que la cirugía en la guerra del futuro es una

verdadera incógnita, pues como servicio y adaptación depende del agente destructivo que se emplee... quiera que el cielo nos proporcione un poco más de amor, de comprensión y generosidad, de esos principios de la doctrina de Cristo, que son los únicos capaces de asegurar entre los pueblos la paz que tanto deseamos.

Contestación del doctor Slocker

Después de un emotivo y sentido recuerdo al desaparecido profesor Súñer, el doctor Slocker califica de memorable el ingreso de don Mariano en la Real Academia de Medicina, pronunciando las siguientes palabras: *... esta solemnidad, la más grata de cuantas se celebran bajo su techo, para dar posesión al ilustre cirujano doctor Gómez Ulla, General de Sanidad Militar, prestigiosa figura científica y castrense.*

A continuación el doctor Slocker hace una interesante disertación en la que alude a destacados médicos: los doctores Durán de Cottes, Carlos María Cortezo, Murillo, Horcada, Palanca, José Agustín, Alberto Blanco Díaz (entre los que hay laureados de San Fernando, científicos y legendarios de la guerra de Cuba). Luego continúa con palabras de elogio para el académico electo: *... su actuación en el Hospital de Carabanchel cuidando las enfermedades quirúrgicas de jefes, oficiales y sus familias, así como a toda clase de heridos en las campañas de África, le pusieron en el pedestal, bien merecido, de ídolo, que únicamente en la historia han podido merecer los grandes cirujanos de los ejércitos. Creó una verdadera Escuela de cirujanos militares, y los jefes de equipo quirúrgico que actuaron desde el comienzo de la guerra, eran discípulos suyos, tenían su manera, su estilo... le he visto operar muchas veces... Precisión, método, rapidez que ha inculcado a sus discípulos... ¿No os habéis fijado en las manos de Gómez Ulla?... de buen tamaño... no anchas, de dedos largos y correctos que tocan suavemente, que al estrecharlas dan una sensación de confianza y al mismo tiempo de delicadeza... Manos que jamás se crispan, y que si las mueve al mismo tiempo, en ocasiones toman una expresión como para bendecir... Y termina el discurso diciendo: ... llegado al final, no se me podrá censurar si digo que la Academia le recibe con ternura de hermanos, admiración de compañeros y entusiasmo de patriotas.*

En 1940 se hace cargo de los Servicios Quirúrgicos del Ejército y el 11 de julio de 1941 recupera la efectividad de su empleo, de inspector médico de segunda (general de brigada).

En enero de 1942 es nombrado presidente del Consejo General de los Colegios Médicos, enfrentándose a una tarea ardua, ya que por entonces el

ministro de Trabajo, don José Antonio Girón de Velasco, presentaba un proyecto para la creación del Seguro de Enfermedad (Seguridad Social) y había que reorganizar los colegios y actualizar la sanidad nacional.

Segunda Guerra Mundial

El mismo mes que se hacía cargo de la presidencia del Consejo General de los Colegios Médicos, es propuesto por el ministro del Ejército, don Carlos Asensio Cavanillas, para establecer los servicios sanitarios de la División Española de Voluntarios que participa en la Segunda Guerra Mundial.

Viaja a Berlín, desde donde se trasladó a distintas ciudades alemanas para visitar los siguientes centros: Academia de Sanidad Militar, Parque de Farmacia, hospitales de Reeducación en Hinderbugt, Estadística de Guerra, Defensa Anti-Gas y otras instalaciones militares. En Koenisberg inspeccionó el hospital de la gran unidad española y el 5 de febrero se desplazó a Riga, reclamado por el general jefe de las fuerzas españolas, don Agustín Muñoz Grandes, para reorganizar los servicios sanitarios de la División Azul.

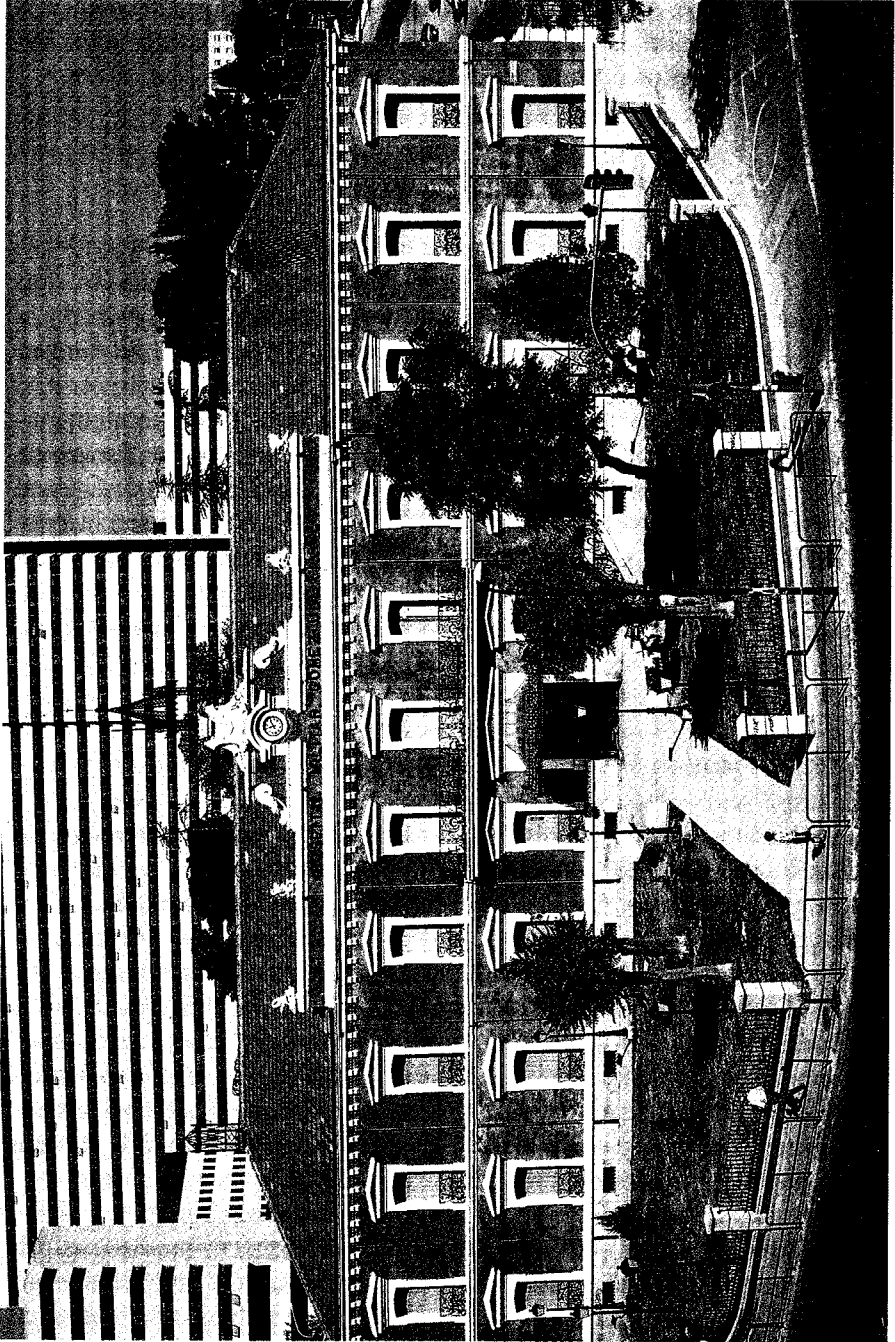
Inspector General de Sanidad del Ejército (General de División)

Por decreto de 7 de enero de 1943 asciende a general de división y se le nombra Inspector General de Sanidad del Ejército. Del 27 al 30 de septiembre participa en unas jornadas médicas celebradas en Zaragoza.

Su preocupación por mejorar la sanidad militar, tanto en organización como en infraestructura, le llevan a redactar un informe que presenta al ministro del Ejército, solicitando, entre otras mejoras, la aceleración de las obras del Instituto de Higiene Militar, hospitales y parques. Reclama la remodelación urgente del Hospital Militar de Madrid, o su nueva construcción, y pide para éste el máximo rango docente. Había que dotar a la sanidad militar de edificios modernos y de mayor capacidad, para el buen funcionamiento del servicio hospitalario en general.

En una entrevista con el Generalísimo, le hace saber la importancia de la construcción de un nuevo hospital, por las deficiencias que tiene el primer centro de sanidad castrense de la nación, siendo incompatible con el nivel de perfección que había alcanzando la medicina.

El Hospital Militar de Madrid, totalmente anticuado, estuvo durante algunas décadas entre los mejores de Europa, pero a partir de los años cua-



Edificio emblemático y fachada principal del antiguo Hospital Militar de Madrid. (Fotografía cedida por el autor.)

renta, con un cuadro completo de excelentes especialistas y por la evolución que estaba experimentando la ciencia médica, era apremiante disponer de instalaciones a la altura de las circunstancias.

Las posibilidades económicas, difíciles como siempre, no permitían inversiones multimillonarias en la construcción de un hospital, y lo único que se consiguió fue un grupo de cinco quirófanos para la tropa.

El general médico que había tenido la fortuna de trabajar en el mejor hospital militar de España durante varios lustros, no estaba conforme ahora con un centro incapaz de competir con los demás establecimientos sanitarios del Estado.

En octubre de 1943 deja la Beneficencia Municipal de Madrid y se le nombra director honorario del equipo quirúrgico de la misma, recibiendo la Gran Cruz de la Institución.

El día 6 de noviembre de 1945 pasó a la situación de reserva por haber cumplido la edad reglamentaria, cesando en todos los cargos. Por decreto de 9 de noviembre, en consideración a su valiosa labor prestada al Ejército durante sus largos años de actividad, se le nombra Inspector General de los Servicios de Sanidad Militar del Ejército con carácter honorífico, y el 24 de este mismo mes, tan sólo dieciocho días después de pasar a la reserva, fallecía en el domicilio de unos amigos, en Madrid, con la resignación de los grandes hombres. Habíamos perdido a uno de los mejores cirujanos militares de todos los tiempos.

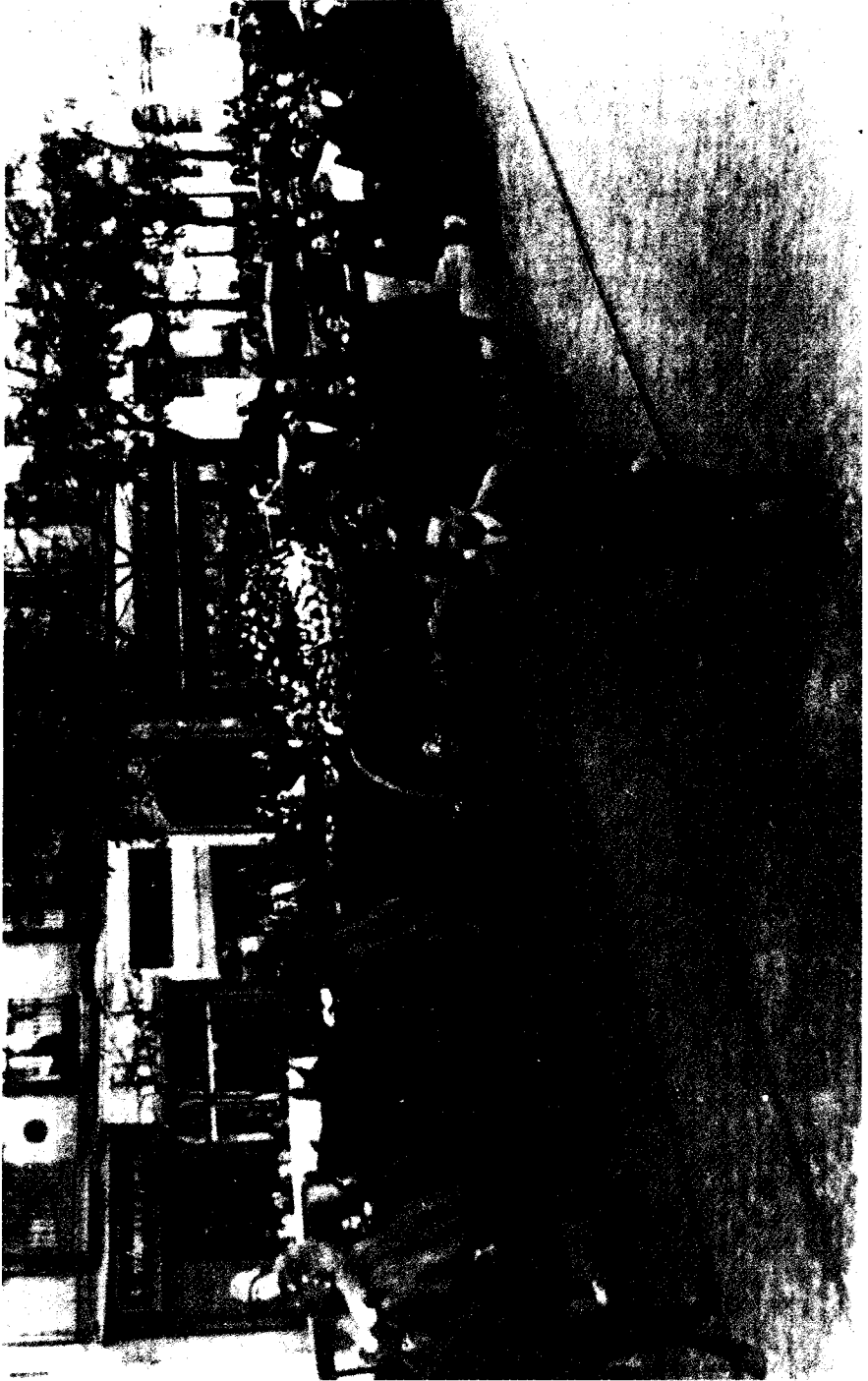
Desaparecido don Mariano, el hospital entró en un largo período de estancamiento. Su voz, que tantas veces había pedido el relevo de la vieja institución y que hubiese sido decisiva para conseguir un hospital moderno, quedó en silencio para siempre al producirse su fallecimiento.

Acaecida su muerte y en reconocimiento a la ejemplaridad de su vida dedicada a la sanidad militar, el Gobierno y el Ejército proponen a Franco se dé su nombre al Hospital Militar de Madrid, que pasó a llamarse, a partir de 1946, *Hospital Militar Gómez Ulla*.

Este eminente cirujano e ilustre militar no hubiera podido imaginarse que aquel hospital en el que trabajó hasta el límite de sus fuerzas habría de llevar su nombre y honrar su memoria para la posteridad.

EPÍLOGO

El doctor Gómez Ulla había nacido durante la monarquía de Alfonso XII, instaurada por el pronunciamiento del general Martínez Campos (29-12-1874). Conoció la regencia de María Cristina de Habsburgo (1886-1902) hasta la declaración de mayoría de Alfonso XIII. El reinado de este monarca



Armón con los restos mortales del cirujano el día del sepelio. (Foto cedida por el autor.)

estuvo sometido a continuos sobresaltos. Las dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer y los conflictos bélicos de África, entre otras dificultades, condujeron a la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931, con el derrocamiento de la monarquía. Gómez Ulla, amigo personal del Rey, presenció con amargura la marcha de la Familia Real hacia el exilio.

Vivió al completo la II República hasta el alzamiento nacional. Durante la guerra civil sufrió persecución y fue objeto de vejaciones. Procesado y condenado a muerte –no fue ejecutado por interceder en su favor la Cruz Roja Internacional e importantes personalidades de la medicina y la política–, estuvo en prisiones de Madrid y Barcelona. Una vez liberado se le incoa procedimiento sumarísimo por los nacionales, siendo absuelto con todos los pronunciamientos favorables.

La época que le tocó vivir, por la inestabilidad de los cambios políticos –monarquías, dictaduras, república, la guerra civil y el régimen de Franco–, fue muy difícil para el cirujano, privándolo injustamente del puesto que debiera ocupar en la historia como eminente cirujano y militar ilustre.

Don Mariano creó escuela, de la que salieron extraordinarios cirujanos. Fue nombrado hijo predilecto de Santiago de Compostela y se dio su nombre a calles y plazas de varias ciudades: Madrid, Zaragoza, Cádiz, Palma de Mallorca.

El norte de África también quiso guardar su recuerdo, bautizando con su nombre el hospital de Tetuán (Marruecos), pero la mejor prueba de su identidad hoy es el *Hospital Militar Central Gómez Ulla*, donde su huella será imborrable e imperecedera.

Sorprende comprobar el anonimato en que se encuentra el eminente médico militar. No consta en ninguno de los diccionarios españoles ni en las listas de personajes ilustres del Museo de Historia. Por ello en el *cinuenta aniversario* de su muerte (24 de noviembre de 1995) he querido que quede constancia, en las páginas de esta revista, de los hechos más importantes de su vida y de su obra.

AGRADECIMIENTOS

Han colaborado en la realización de este trabajo el Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, el Archivo General Militar de Segovia, la Escuela Superior del Ejército y el Tribunal Médico Superior del Ejército.

Mi más sincero agradecimiento a cuantos me han abierto amablemente las puertas de los centros relacionados. Asimismo, a mis compañeros y amigos y a cuantos me han ayudado de alguna manera, mi más franca y entrañable gratitud.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA: *Hoja de Servicios de D. Mariano Gómez Ulla*.
- BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR: *La cirugía en la guerra*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina.
- DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA: Núm. 244, del 25 de octubre de 1935.
- GÓMEZ-ULLA Y LEA, José María: *Mariano Gómez Ulla. Biografía*. Editorial Madrid, 1981.
- NAVARRO CARBALLO, José Manuel: *La sanidad en las Brigadas Internacionales*. Servicio de Publicaciones del E.M.E., Madrid, 1989
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: "Los primeros tiempos de nuestra aviación", en *Aeroplano. Revista de Historia Aeronáutica*, núm. 1, junio de 1983.
- SÁNCHEZ MARIÑO, José Antonio: "El soldado Eloy Gonzalo García, héroe de Cascorro (Cuba)", en *Revista de Historia Militar*, num. 57. Madrid, 1984.